



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES CÓMICOS

RAMON ROSELL



P. Ma

Lit. de Bravo. Desengaño, 14 y Sandoval, 2, esquina á la de Fuencarral.

Nadie disputa á Rosell
su justa fama de actor,
pues de todos el mejor
no tiene más gracia que él.

SUMARIO

TENTO.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Elección de carrera, por Vital Aza.—*Tantum revolatur*, por Juan Pérez Zúñiga.—Exposición de Bellas Artes, II. Los cuadros grandes, por E. Segovia Rocaberti.—Ante el juez de guardia, por José Jackson Veyan.—B. L. P., por Sinesio Delgado.—A Librada, por Julián García Cuenca.—Por lo flamenco, por Eduardo de Bustamante.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS.—Ramón Rosell.—Exposición de pinturas.—La mamá política, por Cilla.



Por mi querido amigo Pérez Zúñiga saben VV. que, aunque humilde, también tengo yo mis dolencias propias.

Parece cosa indiscutible que aquí sólo pueden estar enfermos los Ministros, los Príncipes de la Iglesia y los Capitanes generales. Para estos casos se ha escrito aquel suelto famoso:

«El Ministro de tal cosa se ha retirado esta tarde de su despacho, molestado por una fuerte jaqueca.»

Fuera de estos caballeros, los demás mortales enferman, sufren y hasta se mueren, y nadie se lo nota.

Pues bien: yo he tenido la honra de salir en los papeles en clase de persona doliente. El referido Pérez escribió una graciosa revista de la semana, para decir, entre otras cosas, que Taboada (yo) sufría en el lecho, y que él (Zúñiga) hacía votos por mi salud.

Con estos votos, con el hidrato de cloral, administrado sabiamente por el distinguido Dr. Tolosa Latour, cuyas manos beso, he logrado verme libre de sacudimientos nerviosos y otras atrocidades subcutáneas.

Peró me duele muchísimo la cabeza.

Van VV., pues, á dispensar mis muchas faltas.

Cuando el hombre sufre y tiene además un vecino que toca el clarinete, no es posible que escriba revistas cómicas.

En este momento acuden á mi memoria imágenes tristes. Parece que veo á Carulla vestido de cochero de la Funeraria, con el rostro teñido de negro y un tridente en la mano derecha. Viene hacia mí enarbolando un ejemplar de la Biblia y trata de leermele.

Mis niños lloran, el gato maulla y los nervios se me crispan. Entonces pienso en Dios, que puede quitarme la vida el día que quiera, y pienso en una novia que tuve en Logroño, la cual novia se casó con un tratante en tocino, bastante feo él, y picado de viruelas.

Pienso en las poesías de Labaila y en los jóvenes moros igrorotes, carolinos y demás seres castaños de la colonia filipina, y el corazón quiere romper su cárcel.

Hay días horribles.

Ni aun me distrae la conversación de D.^a Severiana, que vive en el tercero y viene á ver cómo sigo de salud.

—¡Ay, hijo!—me dice—V. lo que tiene es histérico.

—¡Señora!...

—Lo digo porque yo tuve un *huésped* que estaba así, y se comía el yeso de las paredes y los cabos de vela, y todo cuanto cogía por delante. ¿Qué cree V. que se comió una vez?

—¿Algún sombrero de copa?

—No, señor; un flautín que le había prestado un amigo para que se distrajera.

No puede uno estar malo, porque todos se creen con derecho á hacerle preguntas y á moerle los huesos.

—Lo que debe V. hacer es no trabajar, ni discurrir, ni tomarse disgustos.

—Pues mire V., lo siento, porque tenía la costumbre de tomarlos todas las mañanas con el chocolate, á guisa de bollos, y ahora lo voy á sentir.

No parece sino que uno se toma los disgustos como quien se traga un huevo ó se bebe una copa de *chartreuse* por pura afición.

A mí me los dan, que yo no los tomo espontáneamente, ni mucho menos.

Y cuenta que casi nunca me pasan de la epidermis.

¿Que habla pestes de mí un conocido?

Allá él.

¿Que deja de saludarme en la calle uno que ahora es diputado y antes era corredor de hules?

¡Vaya V. á paseo!

En cambio hay quien no vive tranquilo porque sabe que á un almacenista de frutos coloniales no le gustan las octavillas italianas, y quien no duerme, ni fuma, ni descansa porque al rasparle un callo al vecino del segundo, le han hecho una cortadura. ¡Qué mundo este, Señor!

Hasta la hora presente, ignoramos si se ha abierto al fin la Exposición de Horticultura, y demás.

Ya están repartidos los billetes entre las personas aficionadas á los frutos de la tierra.

Muchos, al leer eso de la horticultura, creen firmemente que comerán fresa y albaricoques y melón, si á mano viene.

Peró allí no hay comestibles: lo que hay es vegetación frondosa y tiestos de todas clases: desde el eucaliptus glóbulus, hasta el de la humilde, pero honrada albahaca.

Todo el que sea aficionado á flores y plantas, tiene ocasión de oler y recrear la vista, que son dos placeres propios de las personas de buena índole.

A este certamen no ha podido concurrir un matrimonio amigo nuestro, que cifra toda su ventura en cuidar maceas y en cuidar el altarcito de un San Roque, que parece un carabinero.

Él ha sido portero de un tribunal, y hoy vive de la jubilación honrosa, aunque escasa. Ella, antigua ama de un sacerdote, tiene los suelos como los chorros del oro, y lleva á su esposo tan limpio y aseado, que da gloria verle.

Más que las flores les entusiasman las hortalizas, y tienen un tiesto con una mata de tomates, que no hay más que pedir.

En otro tiesto cultivan una lechuga: en otro una planta de judías, y así sucesivamente hasta la ruda y la hierba-buena.

—Tomás—dice la esposa al esposo.—Me parece que uno de los tomates está picado.

—¿Con quién?

—Quiero decir que está enfermo.

—¡Ángel mío!—grita D. Tomás precipitándose sobre el tiesto.

A fuerza de poner cañitas para que no se quiebren las ramas, los esposos logran sacar adelante los frutos de la tierra, pero no los comen. ¡Esto sería horrible! Lo que hacen es regalarlos á los amigos íntimos, diciéndoles:

—¡Ay! Nosotros no podríamos tragar unos productos que hemos criado á nuestros pechos, como quien dice. Coman VV. estos tomatitos, y ya verán qué cosa tan rica. El más chiquitín estuvo muy malito, pero hemos podido sacarle adelante con el riego y el abrigo... ¡Más lágrimas nos ha costado la conservación de estos tomates!...

—Estos esposos ancianos, sin hijos y sin aficiones teatrales, dedican su actividad cerebral á toda clase de asuntos raros.

Menos mal si son aficionados al teatro, porque entonces toman una delantera de grada y asisten á todos los estrenos, guiados por su amor al arte, con lo cual salen ganando la empresa y los autores; pero los hay que no hacen absolutamente nada más que dar un paseo por la tarde, cuando no llueve, y meterse después en su domicilio para cuidar perros, ó barnizar cómodas viejas ó construir mesas para la cocina.

Hemos visto cosas muy extravagantes en este género. Un matrimonio viejo y sin hijos se dedicaba el año pasado á educar una mona. El esposo nos decía en el café:

—Hay cosas sorprendentes. ¿Quiere V. creer que nuestra mona ha resultado ser hija natural de un amigo? Por eso la queremos tanto.

LUIS TABOADA

ELECCIÓN DE CARRERA

Me pregunta usted, Gaspar,
qué carrera debe dar
á su sobrino José,
y, francamente, no sé
lo que le he de contestar.

Quiere usted que el chico adquiera
una posición decente
con un título cualquiera,
mas yo no sé, francamente,
cuál es la mejor carrera.

Hoy están todas tan mal
que no es fácil elegir,
y para colmo final,
nos cuestan un dineral
y no dan para vivir.

La de abogado antes era
una bonita carrera
de muchísimo provecho,
pero hombre, si hoy ya cualquiera
es Licenciado en Derecho!

¿La de medicina? ¡Horror!
No creo que le convenga.
¡Si es la carrera peor!

Ya no hay casa que no tenga
en cada piso un doctor.
Y así pasa lo que pasa.
Que sin ganancia maldita
y con granitud escasa
cada cual sólo visita
los enfermos de su casa.

¿La de boticario?... ¡Cero!
¿A qué gastarse el dinero
en chismes profesionales,
si gana más un tendero
de géneros coloniales?

¿La milicia? ¡Vano afán!
Los militares están
mal de cuartos, ¡pobrecillos!
¡No ganan para pitillos
con los sueldos que les dan!

¿Hacerse cura? ¡Locura!
No lo pretenda en su vida;
porque á mí se me figura
que la carrera de cura
anda de capa caída.

La carrera es ejemplar,
pero sólo fuera aquí
un negocio regular
si se pudiera empezar
por Obispo... ó cosa así.

¿Ingeniero? ¡Voto á tal!
¡Un trabajo colosal!
¡Sufrir examen cien veces!
¡Mucho cálculo integral!
¡Mucho ruido... y pocas nueces!

Me expreso de esta manera
por si su sobrino espera
mi franca contestación.
Déjese usted sin carrera
y dele usted un millón.

¿Estudios? ¡Qué tontería!
Tanto han bajado en el día
los títulos sin dinero,
¡que conozco á un zapatero
doctor en filosofía!

Si el chico sale negado
no hará carrera aunque quiera;
pero si es listo y osado,
¡síquete usted diputado
y ya el chico hará carrera.

VITAL AZA.

TOTUM REVOLUTUM Ó EL COSTURERO DE MI SEÑORA

Dos ovillos de estambre del siete,
tres madejas de seda del dos
y á su lado un pequeño paquete
de blancas pastillas que aumentan la tos.

Retacillos de lanas y paños,
varias tiras de madapolán,
alfileres de todos tamaños
y algunos dibujos del tiempo de Adán.

Dos tijeras que cortan á veces,
una estampa de San Agustín,
y una carta con cuatro sandeces
de no sé qué amiga que está en Ajofrín.

Tres ochavos, y de un alfabeto
varias letras que envueltas están
en la copia de un himno á San Cleto
que alivia dolores doquiera que dan.

Azabaches, cordón y trenquilla,
varias muestras de *frivolité*
y unos rollos de alpaca, lanilla,
tartán, bombasí, mulésón y piqué.

De botones, muchísimas clases,
algodones de vivo color
y un papel que contiene estas frases:
«Me debe seis reales José el agudador.»

Varias cajas de agujas y cintas,
dos tarjetas del conde del Plan
y patrones de prendas distintas
que yo no sé cuándo ni cómo se harán.

Un prospecto del Circo de Price,
dos hebillas de origen inglés
y un papel muy doblado en que dice:
«Chorizos baratos: Verónica, 3.»

Imperdibles que suelen perderse,
calendarios de tiempos atrás
y una cinta en que pudo obtenerse
la exacta medida del pie de San Blas.

Jahoncillo de sastre, corchetes,
dos puntillas, algún entredós,
un dedal y diversos carretes
con hilo del cuatro, del tres y del dos;
en pedazos un broche de acero
y una cédula de vecindad...

¡No hay más cosas en el costurero
que tiene en su cuarto mi cara mitad!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

LOS CUADROS GRANDES

II

Doña Inés de Castro (475), de Martínez Cubells, no es un fracaso, como el *Guzmán el Bueno* de la Exposición del 84, pero tampoco es la revancha de aquella derrota; el autor no se ha repuesto aún de la caída, aunque se haya levantado; aparte de algunos trozos de buena pintura, la composición, que recuerda otras varias, es defectuosa, siendo las figuras secundarias verdaderamente detestables. *La muerte de Luciano* (301), de D. José Garnelo, joven que concurre por vez primera á un certamen nacional, es un hermoso cuadro, muy superior á algunos de los que ya se citan como primeras medallas; de excelente y sobria composición, bien sentido y pintado con buen gusto, ha fijado la atención de inteligentes y profanos. El *Idilio griego* (105), de Gonzalo Bilbao, es uno de los éxitos más brillantes y más unánimes en la actual Exposición, aunque el Jurado, al parecer, no la considera digno de primera medalla; el *Idilio*, admirado de todos, por nadie discutido, es una encantadora pintura, y tanto peor para los jueces calificadores que lo releguen á lugar de segundo orden, sobre todo los de la profesión, porque habiendo demostrado que fueran, son y serán incapaces de pintar un cuadro como este, prueban algo peor que esto, y es que carecen de aquella rectitud y de aquella elevación de sentimientos que, sobreponiéndose á las sugestiones del amor propio, saben hacer justicia al joven que de un salto gana la cima, sin tener que flanquear la ladera en una trabajosa ascensión de muchos años. Alcázar Tejedor, en *La misma muerte* (19), se presenta ganándose la universal simpatía; el cuadro es muy bello, de condiciones de color muy superiores, bien encontrado el asunto y llevado al lienzo con gracia y facilidad; es también un éxito de los más justos. Casanova y Estorach presenta un *San Fernando, Rey de España* (151), en que están las figuras como pintadas con falsilla, pero que es una notabilísima colección de estudios, especialmente de cabezas y pies, aunque la composición no tiene pies ni cabeza, resultando infantil de puro defectuosa; los que más aprecian esta obra son los pintores, opinión que dice mucho en favor del artista.

El 771, *La Comonión de las Virgenes en las Catacumbas*, de D. Mateo Silvela, merece sinceros elogios; es un cuadro sentido, de sencillez artística y muy bien pintado; buenos son también los de los hermanos Alvarez Dumont, César y Eugenio, que son, respectivamente, *Defensa en el pálpito de San Agustín*, y *Malasaña y su hija*; estos hermanos adelantan á compás, y con seguridad. Muñoz Lusana, en *El cadáver de Álvarez de Castro*, está por encima de Nicolau Cotanda, que pintó el mismo asunto no del todo mal, pero no tan bien como el primero. Afortunado está Pla y Gallardo: el *Entierro de Santa Leocadia* es un cuadro muy estimable, de majestuosa sencillez, pudiendo decirse lo mismo del *Resurrexit non est hie*, de Ruiz Guerrero. Pove la, en cambio, exhibe una aparatosa composición, *Muerte del Príncipe de Viana*, en que hay algunos paños de excelente pintura, pero en el que se descubren alardes de imitación de estilos, con los cuales no se ha identificado el pintor. Parlaó, en la *Entrega del trofeo de la batalla del Salado al Papa Bonifacio XII. en Acción*, ofrece un cuadro desigual, como si la parte de la izquierda fuese de un artista y la de la derecha de un aficionado, aquella buena, en algunos detalles superior, y ésta mala, en algunas figuras, y en el corcel enmascarado, mala rematadamente.

Lamentemos la equivocación de Araujo, y aunque reconozcamos que hay en su cuadro buenos trozos de dibujo, no nos detengamos ante su *Infierno*, recitando el *non rayonam di lor, ma guarda é passa*, al desfilir á escape frente á *Sin recursos*, de Gil Montejano; *Dos comiticos*, de Bahamontes; *Boabdil en la batalla de Lussua*, de González Bolívar; *El paso de las Thermópilas*, de Zapater; *La salida de los Comuneros*, de Plauella, y otros más de cuyos títulos no quiero acordarme, aunque no he de omitir el de Poace, *La religión comprende á la ciencia*, en el que lo único notable es la librería, que ostenta infolios y volúmenes que debieron pertenecer al *Príncipe de Viana*, de Moreno Carbonero. *El Jueves Santo en Roma*, de Pirá, no es bueno, aunque tenga dos niños bien pintados; pero si se le compara con aquéllos parece regular, que es la calificación que merecen Montero y Calvo, Borrás y Amorós; en *Verde ante el cadáver de su madre*, *Doña María de Molina amparando al Infante Don Juan* y *La última despedida*, cuáles muy comentados.... por sus autores, en las

EXPOSICION DE PINTURAS



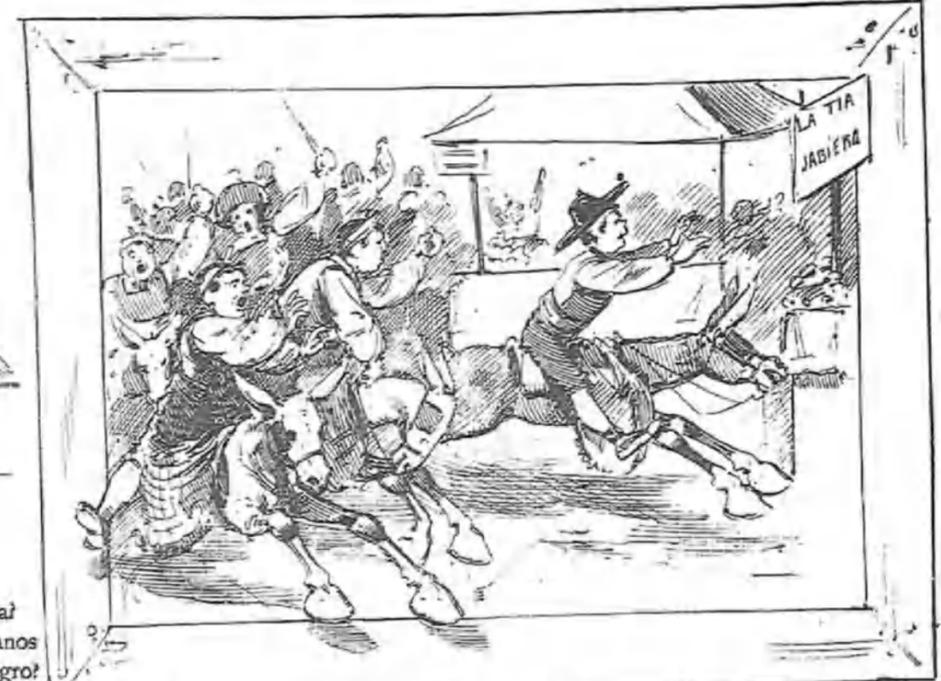
Calculo yo que esta será la Estación del Norte. Me han dicho que *cata* por aquí...



—Otra marina, ¡por Dios!
¡y van ciento treinta y dos!



—¿Qué es esto?
—El saqueo de Roma.
—Y ¿por qué se ha desmayado esa monja?
—Pero mujer, ¿no comprendes que, en manos de esa soldadesca ebria, su honor corre peligro?
—Ah, ya entiendo! Es un desmayo de mentarrijillas.



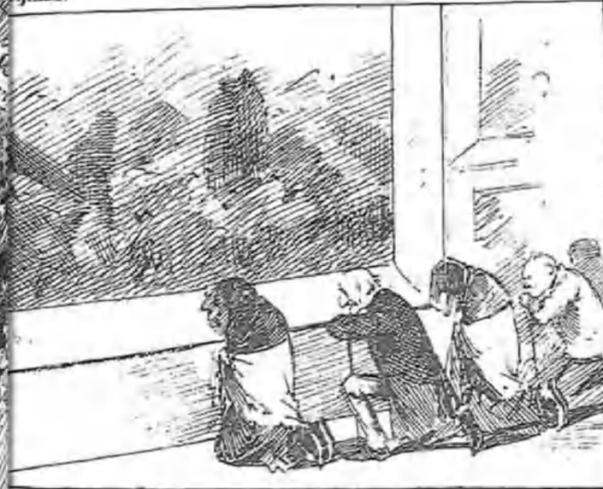
La invasión de los bárbaros, núm. 171.



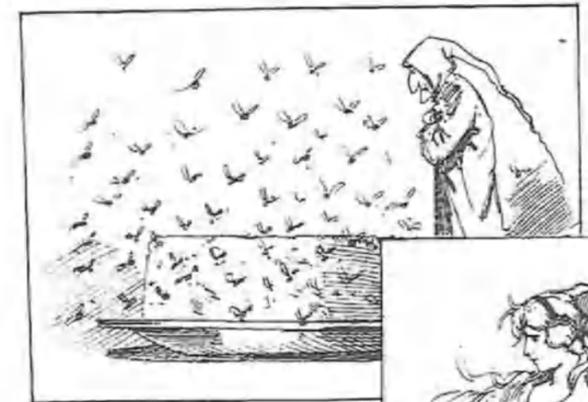
—Pero ¿hay todavía quien se atreva á pintar semejantes mamarrachos?
—Sí, señor; servidor de V.



La visión del Coloso, núm. 99.



Ante El entierro de Cristo, núm. 78.



El Infierno, núm. 47.
A un panal de rica miel cien mil moscas acudieron...



Como domina la moda de pintar en lienzos grandes, hay que llevar escalera para apreciar los detalles.



La primera suerte.



La última suerte



San Fernando, núm. 485



Género académico, formas académicas, y.... ¡que no lo vean los niños!

respectivas explicaciones del Catálogo, y á pesar de las cuales no nos damos por satisfechos.

Alarcón presenta al *Emperador Carlos V en su llegada al Monasterio de Yuste*, y Agrasot la *Entrada del mismo en el mismo*, (números 14 y 9); en uno y en otro hay cosas recomendables, pero merecen ambos severísima censura, por no haberse averido al retrato del Tiziano, joya del Museo. En el *Entierro de Cristo*, de García y Más, hay alguna cabeza bien dibujada, pero el conjunto es poco artístico. El cuadro de las *Ofrendas á Flora*, de Reina, es muy recomendable de color; y el de Silvio Fernández, *Cristianos á las fieras*, tiene figuras de buena expresión y dibujadas correctamente, pero la composición es bastante teatral; sin embargo, es un cuadro sentido.

Blanco Cósís, como muchos de los citados y como otros que omito, es una víctima del Jurado de 1884; sin atenerse más que al recuerdo de que el tamaño había salvado á otros artistas que no valían más, ni probablemente tanto como él, ha estirado hasta no sé cuántos metros un asunto que cabía perfectamente en uno, con lo que, los defectos que en las proporciones justas pasarían inadvertidos, resultan abultados lastimosamente. Esto mismo puede decirse del Sr. Balasanz (*Después del combate*).

Enrique Esteban, que con sus paisajes primero, y después con sus cuadros de asuntos militares, se ha hecho una sólida reputación de artista, expone uno de este último género, titulado *Africa*, 1860 (núm. 226, 2 metros de alto por 4 de ancho). La composición es de hermoso efecto, y como nota de color, fresca y simpática, nada tiene que envidiar á los que más destacan por estas cualidades; los términos están perfectamente relacionados, y la luz muy bien distribuida y de mucha verdad, siendo notable también por el dibujo. Algo chicas parecen á algunos las figuras del fondo, pero esto es efecto de que casi todos las han dado el tamaño natural, y muchos se han excedido de éste, pero la perspectiva lineal, como la área, está justificada plenamente. *Africa* es un buen cuadro.

Bien por Américo! *El Saco de Roma* es uno de los lienzos más notables, revelador de un talento poco común. Américo practica el aforismo de Ingres «el dibujo es la probidad del pintor» dando pruebas de ser uno de los pintores más probos, al menos entre los que han concurrido esta vez á ganarse en buena lid un honroso puesto. Hay en *El Saco de Roma* hermosísimas figuras, aunque por la entonación general resulta anticuado, ó más bien un cuadro á la alemana. ¡Lástima que carezca de atmósfera! Porque allí hay animación, movimiento, pero no hay aire. Verdad que si no tuviera estos y otros lunares, sería perfecto el cuadro.

Benlliure Gil D. Juan Antonio ha pintado la muerte del Rey don Alfonso XII, titulando á su obra *El último beso*, título que no ha justificado; lo mejor es la cabeza de la Reina; y reconociendo que hay en él bastante que recomendar, nos gusta menos que *Por la patria!* el que el mismo artista expuso en 1884.

Hoy se reúne el Jurado para acordar definitivamente los premios; en el número próximo consagraremos el tercer artículo de esta serie á la tarea de los calificadores, y con este motivo tendremos que volver sobre algunas obras y dar cuenta de otras de que aún no hemos hablado.

E. SEGONIA ROCABENTI.

ANTE EL JUEZ DE GUARDIA

Sin proferir una queja y bastante mal vestido, entra un hombre, conducido por la implacable pareja.

El juez atento los mira, y pronto el diálogo entablan. (Los de orden público hablan aunque parezca mentira.)

—Señor juez, con gran trabajo, pudo este pijo salvarse. Pretendía suicidarse por el viaducto abajo.

Somos fieles y leales en cumplir nuestra misión. Luego dirán que no son Acabidos los criminales.

El juez.—Pretender morir es criminal cobardía. El batanito.—Creía que era un crimen el vivir.

—Para tan torpes acciones no hay razón en su favor.

—Una razón, no señor.

Tenia varias razones.

Primera.—Yo soy casado y pasó la pena negra.

Vivo en casa de mi suegra que es un civil retirado.

Para dicha más completa la tal tiene un amigo que es suegra con estrambote.

como diría un poeta. Aunque por vivir me amañó, me asedia el hambre inhumana.

—Mi mujer es asturiana y me da un chiquillo al año.

Segunda razón.—Recelo que paso plaza de bobo, porque soy honrado y proboso.

—Así me luce á mí el pelo!

Nunca quise ser un tuno. Tuve un comercio, quebré y mis débitos pagué.

que eso no lo hace ninguno. *Tercera razón*.—Mi norma fué el exacto cumplimiento.

Fui temporero en Fomento y me cojió la reforma.

Cuarta.—Por mi suerte para soy en el mundo un mostrenco.

Yo no sé cantar flamenco ni echarme el pelo á la cara.

Cuando tuve en ocasiones dinero, siempre hice el primo.

—A mí me han dado ya el timo seis veces con perdigones.

Quinta y última.—Logré en Correos un empleo,

y al mes, contra mi deseo, en la calle me encontre.

En vano á servir aspiro ni á lograr allí favores.

Yo no sé extraer valores ni cobrar letras del Giro.

La conciencia me anonada. Todo vergüenza me da,

y estoy convencido ya que no sirvo para nada.

Entre tantas aficciones (¿qué he de hacer?) ¿ciste de mí?

—Hasta. Para obrar así tiene usted muchas razones.

—Muchas gracias, señor juez. —Dispone usted de su vida.

Al viaducto en seguida y mátese de una vez.—

JOSÉ JACKSON VEYAN.

B. L. P.

á la señora Martínez el que más abajo firma, y, con harto sentimiento de su corazón, avisa que no se siente con fuerzas para asistir á la gira con que obsequia á sus amigos y da expansión á sus niños.

Y ya que de mi franqueza rayana en la grosería, en esa tertulia cursi,

sacan motivo de habillitas, añadiré que no quiero

ir á ponerme en berlina, con cuatro muchachas locas

y cuatro necios, sin pizca de educación, que no saben

más que hacer majaderías. Además, no me entusiasma

eso de comer tortilla y bailar con orgullo,

el *sofisticado* de *La gran vía*, y jugar á quien abraza,

y apostar á quien pellizca, y andar dando volteretas,

y tirándose bolitas.

Y ya que estoy en camino permítame que le diga

que hace usted una bobada con esas excursiones,

¡Le parece á usted decente el llevar á sus sobrinas

á que helan vino malo en tan malas compañías,

y á que bailen apretadas y... se les vaya la vista?

Claro está que se divierten de firme, las pobrecillas, pero no les hacen falta diversiones con malicia.

Pasen los juegos de prendas en torno de la camilla,

y las lecturas de versos y las arias de *Lucía*,

porque de alguna manera se han de colorar las chicas,

y no habrá novio posible si ninguno las visita;

pero sacralas al campo para que hagan mojerías

y reboten en la hierba mientras la moral pelagra...

eso es muy grave, señora, porque, aunque usted imagina

que esos chicos tan amables, con sus corbatas de pintas

y sus chalecos de rayas, son unas almas benditas,

la ocasión hace al granoja, y es prudente prevenirla,

porque los hombres sabemos muchísimas picardías...

Conque diviertense mucho y que de salud les sirva,

y tenga usted, si es que puede, cuidado con las sobrinas

que no serán, á ese paso, buenas madres de familia.

No es que yo crea que sufran importantes averías,

lo que sé es que, por lo menos, el candor sí se lo quitan.

SIXESTO DELGADO.

Á LIBRADA

Librada del alma mía. Sé que le has dicho á tu tía,

en momentos de arrebató, que me vas á dar mil trato

si voy á la Vicaría.

Que no es cierto que me amas de un modo fijo y estable

cual deben hacer las damas; y que entre risas me aclamas

el editor responsable. Al saberlo, te confieso

que por poco pierdo el juicio como por tí perdí el seso.

¡No me tiré á un precipicio porque no me gusta eso!

Reflexionando mejor logré calmar mi dolor,

y viví otra vez á tí pidiéndote por favor

que no te olvidés de mí. Quede tu ofensa olvidada,

Librada del alma mía; haga el amor su jugada,

y ya dirás algún día que has salido *sin librada*.

JULIÁN GARCÍA CUENCA.

POR LO FLAMENCO

¡Ole, chiquilla; viva el salero de las mujeres

que gastan aire zaragatero! Teniendo un cuerpo tan sandunguero

no eres Duquesa por que no quieres. Porque te han hecho proposiciones

que has rechazado con altiveces, los Condesitos y los Barones

y los Marqueses. ¡Cómo te asedian con qué porfia!

Pero tú, nada, tan altanera.
 ¡No saben ellos quién es María
 la chalequera!
 Por tí se mueren los señoritos
 y van ansiosos y jadeantes
 tras esos labios tan incitantes,
 tras esos ojos tan rebonitos,
 y te fastidian con regalitos
 y con palabras extravagantes.
 Mas nunca oídos les has prestado,
 pues no eres de esas chicas perdidas
 á quienes todos dan el dictado
 de entretenidas.

Si algun *silbante* cerco te puso,
 con intenciones no muy honradas,
 ¡cómo han llovido sobre el intruso
 las bofetadas!

Y así á la turba de adoradores
 tienes á raya con tus desdenes,
 aunque es en balde, pues siempre tienes
 mil candidatos á tus amores.

¡Ay! cuando airosa vas por la calle
 moviendo altiva
 tu lindo talle
 de una manera provocativa,
 y alzas la falda limpia y crujiente,
 con un descuido premeditado
 para que pueda mirar la gente
 tu piecicito tan bien formado,
 preso en las mallas de roja seda
 en las que el alma cautiva queda,
 los hombres todos á tí se acercan
 para admirarte,
 y las mujeres para envidiarte.
 ¡Olé las hembras de Andalucía!
 ¡Viva el salero
 de las barbianas que España cría!
 te dicen todos, al ver, María,
 tu cuerpecito zaragatero.

Vamos, chiquilla, te lo repito;
 No eres Duquesa porque no quieres,
 teniendo un cuerpo tan rebonito.
 ¡Olé la gracia y el cuerpecito
 de las mujeres!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.



Un reformista.—¿Adónde vas?

Un marido.—A buscar un médico. Mi esposa, que está enferma, tiene en este momento una crisis...

El reformista con ansiedad.—¿Ministerial?



—No lo puedo remediar—decía el elegante Marqués del Terno.—No me quito los guantes nunca.

—¿Ni para lavarse?

—Tampoco.

—¡Dios mío! ¿Qué sucias tendrá V. las manos!



Es Elisa, mi tormento,
 tan dada á la poesía,
 que le llama brisa al viento
 y á mí me llama Mejía,
 Centellas, Comendador,
 ó Brígida ó capitán,
 y cuando ve al aguador
 exclama:—¡Don Juan! ¡Don Juan!

J. M. RUBIO.



Recorriendo á la ventura
 un día la Exposición,
 al entrar en un salón
 encontré á mi amiga Pura.
 Hay una Venus allí,
 y al contemplarla exclamé:
 —¡Cómo se parece á tí!
 Y ella preguntóme:—¿En qué?

LUIS LÓPEZ.



La *Biblioteca Demi-monde* ha publicado un nuevo tomo, en el cual ha estrenado una elegante y bonita cubierta. El libro se titula *El instrumento*, y está escrito con la gracia picaresca que sabe derrochar nuestro colaborador Segovia Rocaberti. Se venderá mucho, ¿verdad?

El tomo III de la *Biblioteca X* se titula *Brochazos*, y es original del conocido publicista D. Tomás Camacho, y el tomo IV de la misma Biblioteca lleva por título *Cosquillas*, y se debe á la pluma del poeta D. Eladio Albeniz. Ambos libros están escritos con corrección y talento, y justifican el éxito creciente de la empresa.

D. J. Adán y Berned, distinguido periodista, ha publicado en Huesca un libro que comprende varias composiciones. Hay entre ellas algunas muy notables, y en todas se revela el ingenio del autor.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Saurio.—Si que es mediana, sí, señor.

Un principiante.—¡Cal ni eso siquiera. No se puede V. figurar lo mal que está eso. A no ser que sea gusna...

Sr. D. P. M.—Pamplona.—Esos juegos de ingenio están desechados. Pasó la moda, amigo.

Homero.—Homero, por compasión, esa idea es muy trillada. No es malo cantar la *Iliada*, pero ¡cantar á Asunción!

Sr. D. F. V.—Habana.—Se publicará una.

Pekel.—Venga la firma.

Pipo.—Madrid.—¡Pero si no están bien medidos siquiera!

Palma.—Sevilla.—¿Y por eso anda Sevilla toda recuelta? ¡Esa es grilla!

Sr. D. P. M.—Zaragoza.—Ese final es gastado y de mal gusto. Y como toda la composición está hecha para el final...

Sr. D. J. C.—Zaragoza.—Muchísimas incorrecciones de forma, sin contar los versos cortos.

Sr. D. F. S.—Madrid.—Tiene poco *vallente*, como ahora se dice.

Una admiradora.—V. me va á matar de curiosidad. Ya estoy convencido de que no es V. fea. Pruébeme V. que sí.

Sr. D. L. G.—Cuenca. Le falta facilidad y es algo incorrecta la versificación. Pero poca cosa, y podría pasar si no fuera escabroso el asunto. Le recuerdo á V. le agradezco sus atenciones y avisaré cuando vayamos.

Sr. D. F. F.—Madrid.—Está bien hecha. Únicamente la encuentro un poco *tiénica*. Es más á propósito para un periódico de medicina.

Alvar.—¿No le parece á V. demasiado serio? Tendré mucho gusto en saludarle.

Sr. D. A. F.—Madrid.—No admite correcciones, porque las sílabas andan como quieren.

Sr. D. A. C.—Valencia.—Sí, señor, y se le enviarán los atrasados.

Chicuelo.—Si son de mujer... pueden pasar. Y si la mujer es bonita, mejor que mejor. Pero en el periódico no encajan, porque son demasiado formales.

Tres cer.—Santander.—Venga la firma.

Sr. D. L. L.—Huesca.—¡Lástima que el primero se pueda tomar á mal!—Van los números.



No os asustéis, ¡vive Dios!
Ama á su suegra, ¡oh fortunai,
y no le basta con una,
y de una quiere hacer dos.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjere y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursales..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA COMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.